

Democracia y ciclos políticos

ENRIQUE PERUZZOTTI

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales, UTDT. Investigador Independiente, CONICET

ESTUDIOS SOCIALES

[Número especial • 2023]
Voces plurales para pensar la democracia argentina (1983-2023)

Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral
Universidad Nacional del Litoral, Argentina
ISSNe: 2250-6950
estudiossociales@unl.edu.ar
DOI: 10.14409/es.2023.64.e0064

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución- NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



INTRODUCCIÓN

El sistema político inaugurado en 1983 ha cumplido cuatro décadas de continuidad institucional ininterrumpida, poniendo fin a una larga y conflictiva historia de inestabilidad institucional. Estos cuarenta años contienen importantes logros político-institucionales: el sistema democrático ha arraigado en la sociedad y el país se distingue de otros casos regionales por sus éxitos en la promoción de procesos de justicia transicional, en el control civil indiscutido sobre las FF. AA. y por una sostenida expansión de derechos ciudadanos que resultaron en una notoria democratización del mundo de vida. En este sentido, es injusto señalar a la resiliencia como el rasgo distintivo de la democracia argentina: muchos de los logros enumerados distinguen a la Argentina del resto de las democracias latinoamericanas y, en ciertas áreas, como la justicia transicional, el país ha asumido un papel de liderazgo a nivel global.¹

1\ La política de derechos humanos argentina fue inédita e innovadora (Sikkink, 2008:8-9). La política de enjuiciamiento criminal por parte de cortes domésticas promovida por el presidente Raúl Alfonsín no tuvo parangón en el mundo democrático así como también el número de enjuiciamientos llevados a cabo (Ocantos, 2020:18).

La estabilización institucional y los logros democratizantes no supusieron el fin de la volatilidad política y económica. A nivel político, las primeras décadas de vida democrática estuvieron marcadas por dos profundas crisis que, no obstante su dramatismo, pudieron ser procesadas por el sistema político sin poner en riesgo al régimen democrático. Frente a las crisis, el régimen político no solamente mostró resiliencia sino también capacidad de respuesta y reinención. A la crisis hiperinflacionaria le siguió un ambicioso plan de reforma económica y a la crisis de representación, una reestructuración de la oferta política que derivó en un escenario político más equilibrado y competitivo.

La gran deuda pendiente de la democracia es la recuperación de una senda de desarrollo socioeconómico. A lo largo de estos años, el sistema político no ha logrado revertir la situación de estancamiento secular y de desincorporación social que se inicia a mediados de la década del 70. Si bien el período fue testigo de un proceso radical de reforma económica así como de notables momentos de expansión económica, los mismos no fueron suficientes para que el país retome la perdida senda del crecimiento con inclusión social. La economía se mueve al ritmo zigzagueante que imponen los ciclos de *stop and go*, con la importante salvedad de que, en la nueva modalidad que dichas dinámicas adquieren en décadas recientes, los momentos de expansión no son suficientes para compensar los de retracción económica. ¿Cómo ha logrado funcionar el sistema democrático en un contexto con semejantes características? El artículo explora algunas respuestas acerca de cómo política y economía lograron coexistir a lo largo de estas cuatro décadas.

El artículo se divide en tres secciones. La primera analiza cómo las dinámicas políticas del período democrático lograron operar en un escenario de recurrentes crisis. Partiendo

del trabajo de Guillermo O'Donnell sobre democracia delegativa, tomamos la idea de un ciclo delegativo (y no de un régimen delegativo) como la expresión de un *stop and go* político que acompaña al patrón de *stop and go* económico. El ciclo delegativo es la respuesta a un contexto marcado por fuertes crisis de *stop abrupto*. La segunda sección argumenta que la crisis de 2001 inaugura una etapa posdelegativa. El nuevo contexto se caracteriza por la ausencia del elemento disparador del ciclo delegativo: las crisis de *stop abrupto*. Al mismo tiempo, la lógica de polarización contribuye a la reestructuración del campo político en dos coaliciones competitivas y con capacidad de gobierno, poniendo fin al patrón de inestabilidad presidencial. Enfocándose en la presente coyuntura, la tercera sección se interroga acerca de la direccionalidad de los procesos políticos actuales: ¿estamos frente a una nueva transformación del escenario político? De ser así, ¿en qué sentido? ¿Es el fin de la lógica de polarización debido al corrimiento de las dos coaliciones que dominaron el escenario político en años recientes hacia el centro? ¿O asistimos a un nuevo proceso de polarización y el establecimiento de un eje ordenador de la oferta política alternativo?

VOLATILIDAD ECONÓMICA E INSTITUCIONALIZACIÓN DEMOCRÁTICA: EL CICLO DELEGATIVO

El país asiste, desde la crisis y descomposición del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), a una situación de estancamiento secular y de desincorporación social que no ha logrado ser revertida. El patrón ISI, si bien con los altibajos del ciclo de *stop and go*, fue capaz de sustentar por casi medio siglo un proceso de desarrollo económico y de inclusión social. Una rápida comparación entre

ambos períodos da cuenta del contraste que los diferencia: mientras que entre 1928 y 1975 el PBI per cápita creció a un promedio de 1,5 % anual, desde entonces solo lo ha hecho a un 0.6% (Gerchunoff y Hora, 2021:230–231).

Desde mediados de los 70, emerge una nueva modalidad de *stop and go* (Gerchunoff y Llach, 2018). La misma supuso tres significativos cambios con respecto al *stop and go* «clásico»: 1) el estiramiento del *go*, 2) un *stop abrupto* y socialmente costoso (Gerchunoff y Llach), y 3) un saldo negativo entre los ciclos de crecimiento y los recesivos: las ganancias que implican los ciclos de crecimiento no compensan los costos que acarrearán las crisis de *stop abrupto* (Gerchunoff y Hora, 2021). El corolario de dicho patrón es la desincorporación social: el país viene experimentando una dramática reconfiguración de su estructura social en la que se destacan el pronunciado crecimiento de la informalidad y de la pobreza (Kessler, 2016; Svampa, 2005). Las reformas de mercado, si bien transformaron importantes aspectos de la anterior estructura económica, culminaron en una profunda crisis y en un posterior y fallido intento de recreación del anterior modelo proteccionista. Los dos períodos de bonanza que ambos intentos generaron fueron insuficientes para revertir el deterioro social generado por los ciclos recesivos.

¿Cómo se entrecruzan las dinámicas políticas y económicas en el contexto democrático? Los trabajos de Guillermo O'Donnell sobre democracia delegativa pueden servir de inspiración para pensar cómo lograron acomodarse las dinámicas políticas democráticas a los vaivenes de los ciclos económicos del *stop and go* (O'Donnell, 1994; 2011). Del análisis de O'Donnell me interesa rescatar la idea de un ciclo político delegativo. En este aspecto, dejo de lado el argumento central que organiza al concepto: la idea de que la democracia delegativa expresa un subtipo de régimen poliárquico,

para enfocarme en las dinámicas que marcan el ritmo del ciclo político delegativo.

La crisis aparece en el análisis de O'Donnell como un elemento estructurador de la democracia delegativa. Sin crisis no hay posibilidad de que se ponga en marcha el ciclo delegativo:

Las DD suelen surgir de graves crisis... Estas crisis no sólo resultan de datos objetivos. También dependen, al menos en cuanto a su profundidad y consecuencias, del grado en que son consideradas como tales por buena parte de la opinión pública, hasta el punto de convencerse de que se irá agravando inevitablemente si no se producen cambios drásticos en la conducción de los asuntos nacionales. Finalmente, para que la crisis desemboque en una DD también hace falta que aparezca un líder que se ofrece como quien puede y sabe cómo resolverla, y en base a ello gana elecciones o revalida la posición de gobierno que ya tiene. (O'Donnell 2011:4).

En la cita aparecen mencionados los dos rasgos distintivos de los momentos delegativos: una sensación social generalizada de angustia generada por un contexto socioeconómico que se torna intolerable, y la emergencia de un liderazgo que promete restaurar el orden. Tomando en cuenta esos elementos, se puede pensar al ciclo delegativo en términos de un *stop and go* político que acompaña y procesa democráticamente al ciclo de *stop and go* económico. El disparador del ciclo delegativo (su *go* político) es la sensación amenazante que produce en la población las crisis de *stop abrupto* económico. Las crisis de *stop abrupto* abren la puerta para la formación de un *ceiling consensus* (O'Donnell, 1978:159), que es la precondition para que se produzca el contundente acto de delegación electoral que

pone en marcha el ciclo delegativo.² La legitimidad de todo *ceiling consensus* es, por definición, efímera: una vez que la percepción de amenaza desaparece, el capital político del líder delegativo tiende a resquebrajarse, activándose de esta forma el momento descendente del ciclo delegativo.³ En este último, aquellos comportamientos y actitudes presidenciales que habían sido toleradas o incluso celebradas, se convierten en objeto de crítica y escarnio público.

El ciclo delegativo comprende las presidencias de Raúl Alfonsín y Carlos Saúl Menem. El primero asume en el contexto de una transición por derrumbe caracterizada por un contexto político y económico extremadamente difícil,⁴ el segundo en medio de la crisis hiperinflacionaria de 1989. Ambas figuras aparecen como «presidentes de reconstrucción» (Pérez-Liñán 2013:390). La manera en que se combinaron los ciclos económicos, delegativos con la desigual

2\ En el período pretoriano, esta delegación daba plafón para las intervenciones militares, en la era democrática, en la elección de un presidente delegativo que se presentaba, como lo hacían los militares, como un líder fundacional.

3\ Es por ello que los líderes delegativos intentan generar una sensación permanente de emergencia a fin de perpetuar las condiciones que pusieron sostienen el momento ascendente del ciclo delegativo. Como señala O'Donnell, «el lenguaje de la crisis —la pasada y la que se dice vendrá si se abandona el camino emprendido— es una constante de estos discursos, sobre la que se basa la proclamada necesidad de contar con poderes extraordinarios» (O'Donnell 2011).

4\ El fracaso de la política económica del Proceso de Reorganización Nacional creó una pesada carga a la nueva administración democrática. La deuda externa limitó el poder de maniobra de las autoridades electas al demandar una transferencia forzada de ahorros al exterior equivalente a un más de un 9 % del PBI y la imposibilidad de renegociar o de acceder a nuevos créditos (Llach y Gerchunoff, 2018:451). Según Pablo Gerchunoff, los servicios de la deuda externa contraída por la dictadura supusieron una carga mayor que aquella que el Tratado de Versalles impusiera a Alemania tras la Primera Guerra Mundial (Gerchunoff y Hora, 2021:251).

capacidad y recursos con los que contaron los elencos gubernamentales radicales y peronistas para capear la adversidad (Calvo y Murillo, 2005) derivó en un «patrón de inestabilidad presidencial sesgado» (Ollier, 2014; Pérez Liñán, 2013) en el que las presidencias peronistas se terminaron beneficiando de los dos grandes ciclos de *go extendido* (Menemismo y Kirchnerismo), mientras las radicales se vieron impedidas de culminar con sus respectivos mandatos. Lo anterior se tradujo en la pulverización del voto radical (Torre, 2003).

El desplome electoral de la UCR generó especulaciones acerca de la posibilidad de que el peronismo termina posicionándose como partido dominante y único garante de la gobernabilidad (Iazzetta, 2020; Murillo, 2017; Ollier, 2014), temores que se vieron reforzados por las condiciones excepcionales con las que contó Néstor Kirchner, quien no solo tenía enfrente a una oposición diezmada, sino que su arribo al poder coincidió con el inicio del ciclo expansivo más excepcional de la historia económica de la Argentina contemporánea. Dicho ciclo de *go extendido* posibilitó que el kirchnerismo lograra permanecer ininterrumpidamente en el poder por tres períodos consecutivos.⁵

5\ Tanto Pablo Gerchunoff como Andrés Wainer también consideran que el kirchnerismo contó con una extraordinaria oportunidad histórica de romper con el ciclo de *stop and go*. Sin embargo, sus políticas económicas de atraso del tipo de cambio y de desproporcionado aumento del gasto fiscal terminaron promoviendo una nueva crisis de estrangulamiento externo, que se hará visible recién a partir de 2011 (Gerchunoff, s/f; Wainer, 2018).

DE LAS DINÁMICAS DELEGATIVAS A LA POLARIZACIÓN

El *go extendido* fue sucedido, sin embargo, por un *stop largo* pero más moderado. Lo anterior supuso la ausencia del elemento disparador del ciclo delegativo: la crisis de *stop abrupto*. Es dicha ausencia combinada con la aparición de un patrón de polarización política lo que llevó a la interrupción de la lógica delegativa. La polarización cambia el juego y hace más difícil el surgimiento de un *ceiling consensus*, que es por definición transversal. Si el ciclo delegativo se caracterizaba por un momento de delegación transversal que era precedido por un momento de *accountability* igualmente transversal, la partición del electorado en dos bloques antagónicos introduce una nueva dinámica posdelegativa puesto que hay una reticencia por parte de los sectores opositores a dar un cheque en blanco a quienes consideran una amenaza existencial, por un lado, y de sujetar a sus líderes políticos a demandas de rendición de cuentas, por el otro. En esta nueva etapa, el electorado y la opinión pública no actúan en bloque, apoyando durante el ciclo ascendente o retirando su apoyo en el descendente, sino que intervienen ahora consideraciones político-identitarias que socavan la posibilidad de que se forme una situación de *ceiling consensus*.

La polarización inicia una nueva dinámica caracterizada por el alineamiento del electorado alrededor de los dos nuevos ejes que estructuran la oferta política durante el kirchnerismo tardío. Por un lado, la creación de un nuevo partido, el PRO, y la subsecuente formación de una coalición electoral competitiva entre dicho partido, la UCR y la Coalición Cívica, permitió ofrecer una alternativa atractiva al electorado no peronista. La victoria de Cambiemos en 2015, su revalidación política en las elecciones legislativas de 2017 y la capacidad de gobierno exhibida permitieron al presidente Macri retener un significativo 40 % del electorado en la

elección presidencial de 2019. Lo anterior señala la ruptura tanto del patrón político delegativo como del de la «alternancia imperfecta»: el nuevo equilibrio político produjo dos transiciones de gobierno a oposición en los tiempos electorales previstos y estamos a la vísperas de un tercer recambio, además de la retención por parte de los gobiernos electoralmente derrotados de un significativo caudal de votos que les permite ejercer su papel como principal minoría en los períodos que están fuera del poder.⁶

CONCLUSIONES: ¿MODERACIÓN O NUEVA POLARIZACIÓN?

La actual coyuntura plantea un interrogante acerca de la continuidad o no de la polarización que había servido para reestructurar la oferta política luego de la crisis de representación de 2001. La pérdida de centralidad de las dos figuras estructurantes de la grieta⁷ ha sido acompañada de cierto grado de renovación de los liderazgos y de un corrimiento de la oferta política hacia el centro. Hubo un primer atisbo del nuevo escenario durante la pandemia. En los meses iniciales de la crisis sanitaria la sociedad argentina fue testigo de

6\ La relevancia de dicho hecho va más allá del presente período democrático: el gobierno de Macri fue el primer gobierno electo no peronista que culminó en término su mandato desde la presidencia radical de Marcelo Torcuato De Alvear (1922–1928).

7\ Ni Cristina Fernández de Kirchner ni Mauricio Macri estarán en la fórmula presidencial 2023. Dicha decisión en parte se basa en la dramática caída de sus respectivas imágenes públicas. Las cifras de la encuesta realizada son elocuentes: las evaluaciones negativas de la figura de la actual presidenta comprenden al 64 % de los entrevistados y la del expresidente alcanza un 73 % (INCT-IDDC, 2022).

acuerdos y acción concertada entre el gobierno nacional y el jefe de gobierno opositor. Si bien esa experiencia tuvo vida corta, sirvió para ilustrar que una opción no confrontativa también puede generar réditos políticos (Peruzzotti y Waisbord, 2021).

La moderación del ciclo económico de stop and go, la superación de las dinámicas delegativas y la consolidación de dos coaliciones de gobierno electoralmente competitivas, sin embargo, no han sido suficientes para superar la situación de crisis y estancamiento socioeconómico. La agudización del proceso inflacionario y el deterioro del poder adquisitivo de la población han generado un clima de decepción y descontento ciudadano: según el estudio realizado por el Instituto de la Democracia y la Democratización de la Comunicación (INCT-IDDC, 2022) el 63 % de los encuestados evalúa negativamente la situación general del país (sólo un 11 % la considera positiva). El pesimismo se mantiene con respecto a la evaluación prospectiva sobre cómo será la situación general del país en un año: casi la mitad de los entrevistados (46 %) considera que empeorará. Cuando se les pregunta sobre su evaluación acerca de su situación económica personal y familiar en relación con un año atrás, solo un 29 % de los encuestados la evaluó como positiva, mientras que un 45 % la consideró regular y un 26 % negativa (INCT-IDDC, 2022).

El descontento imperante con el estado del país y la economía se traduce en el crecimiento de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia: los porcentajes pasan de un 50 % de personas insatisfechas o muy insatisfechas en 2021 a un 66 % en 2022. Esa insatisfacción también se manifiesta cuando se los interroga acerca de las preferencias democráticas. Confrontados con la frase «la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno» en 2018 el 73 % contestó afirmativamente, en 2021, el 65 %, mientras que en

2022, ese porcentaje cae a un 62 % (INCT-IDDC, 2022).⁸ Es de destacar, sin embargo, que a pesar del aumento de la insatisfacción ciudadana con el funcionamiento de la democracia, el nivel de apoyo a la democracia en Argentina se ubica entre los más altos a nivel regional, solo por debajo de Chile, Costa Rica y Uruguay (Latinobarómetro, 2021:21).

Es sobre dicho trasfondo de una percepción de un doble fracaso que involucra a las dos coaliciones que dominaron el escenario político durante la última década que surge la figura de un *outsider* con un discurso antipolítico. Javier Milei hizo su entrada a la política nacional en las elecciones legislativas de 2021 enarbolando las consignas del movimiento global *alt-right*. Hasta ese momento, los vientos globales y regionales de ese tipo de expresiones políticas extremistas no habían tenido peso en la política doméstica. Argentina parecía mantenerse incólume frente a la emergencia de Jair Bolsonaro, Nayib Bukele, José Antonio Kast, las dos coaliciones monopolizaban casi el 90 % del sufragio. Ese monopolio pareciera estar amenazado por la popularidad alcanzada por la figura de Javier Milei, quien aparece en la encuesta acaparando cerca de un tercio de los apoyos (INCT-IDDC, 2022). Si bien hasta el presente ese apoyo no se ha traducido en un desempeño electoral preocupante, dado que la experiencia hasta ahora de los candidatos de la La Libertad Avanza en elecciones provinciales ha sido muy decepcionante, queda por ver qué sucede en las elecciones nacionales. ¿Logrará Milei desestructurar la situación de equilibrio político y constituir un nuevo eje polarizante que

8\ Es interesante ver que cuando se les presenta abiertamente la opción por un gobierno autoritario las respuestas se mantienen incólumes en las tres mediciones, lo que puede interpretarse como la existencia de un altísimo porcentaje de insatisfacción con el desempeño de la democracia que no implica apoyo a un gobierno autoritario.

cambie el juego político–electoral? ¿O el electorado terminará inclinándose por la renovada oferta que presenten Unión por la Patria y Juntos por el Cambio? Queda por dilucidar también cuánto del apoyo a LLA es señal de radicalización ideológica de ciertos sectores de la población y cuánto expresa un voto de castigo a la oferta política existente. Inconformismo y descontento no suponen una adhesión al ideario libertario–conservador. Es posible pensar que muchos de esos electores, ante la posibilidad concreta de que Milei asuma la presidencia, opten en el balotaje por una opción más moderada o por votar en blanco.

Hoy, enojo, radicalización y moderación conviven en un escenario dinámico e indefinido. El clima de frustración y desencanto, sin embargo, se desarrolla en un contexto que difiere de aquel que dio origen a la crisis de 2001 en tres aspectos importantes. En primer lugar, por el hecho de que el sistema político logró dar respuesta a dicha crisis de representación, renovando la oferta política peronista y no peronista gracias a la aparición de nuevos actores (kirchnerismo y PRO) y la conformación de un sistema bicoalicionista que aún en el presente contexto de frustración posee un núcleo de votantes leales. En segundo lugar, puesto que a pesar del deterioro social experimentado durante y desde dicha crisis, se ha institucionalizado una amplia red de mecanismos de contención social. Por último, la crisis de 2001 representó un evento extremadamente traumático para la sociedad argentina cuya memoria aún está presente en aquellos que la experimentaron. Es factible pensar que, a pesar de su frustración presente, un importante sector del electorado no esté dispuesto a crear condiciones que puedan recrear un escenario de dicha naturaleza. A pesar de los nubarrones que oscurecen la escena actual, hay razones para pensar que la sociedad argentina está dispuesta a evitar una deriva autoritaria del descontento ciudadano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CALVO, ERNESTO Y MARÍA VICTORIA MURILLO (2005).** A new law of Argentine politics. En S. Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (Eds.) *Argentine democracy: The politics of institutional weakness*. Pennsylvania University Press.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2021).** Informe 2021. Adiós a Macondo.
<https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=0>
- GERCHUNOFF, PABLO (S/F).** *Requiem para el stop and go... ¿Requiem para el stop and go?* Fundación Pent, mimeo.
- GERCHUNOFF, PABLO Y LUCAS LLACH (2018).** El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días. Crítica
- GERCHUNOFF, PABLO Y ROY HORA (2021).** *La Moneda en el Aire. Conversaciones sobre la Argentina y su historia de futuros imprevisibles*. Siglo XXI Editores.
- GONZALEZ-OCANTOS, EZEQUIEL A. (2020).** *The Politics of Transitional Justice in Latin America. Power, Norms, and Capacity Building*. Cambridge Elements.
- HEYMANN, DANIEL (2000).** Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa. Serie Reformas Económicas, # 61. CEPAL.
- IAZZETTA, OSVALDO (2020).** El sistema político argentino en cuestión: ¿Hacia un nuevo escenario de competencia política? Mimeo.
- INCT-IDDC (2022).** *La cara de la democracia en Argentina*. Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología – Democracia e Democratización de Comunicaciones.
- KESSLER, GABRIEL (2016).** *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Siglo XXI.
- LEVITSKY, STEVEN Y MARÍA VICTORIA MURILLO (2003).** Introduction. En Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (Eds.) *Argentine Democracy. The Politics of Institutional Weakness*,

University Park, Pa, The Pennsylvania State University Press, pp.1–20.

- LOPES RIBEIRO, LUDMILA (2019).** A tragédia da segurança pública e da justiça criminal em dois atos. En Avritzar, Leonardo Avritzer; Starling, Holisa; Braga, Pauliane y Zanandrez Priscila (Orgs.) *Pensando a Democracia, a República, e o Estado de Direito no Brasil*, Editorial Universitária UFMG.
- MALAMUD, ANDRÉS (2015).** Argentine Democracy: The Novelty is not Performance but Resilience. En *Argentina Today and Tomorrow: Prospects and Challenges*. Watson Institute.
- MALAMUD, ANDRÉS (2021).** La asombrosa resiliencia argentina. *Clarín*, 29/11/2021.
- MEDEIRO PASSOS, ANAIS (2021).** Militares e política no governo de Jair Bolsonaro. En L. Avritzer, Leonardo; Kerche, Favio y Marona, Marjorie (Orgs.) *Governo Bolsonaro. Retrocesso Democrático e Degradação Política*. Autêntica.
- MURILLO, MARÍA VICTORIA (2017).** La democracia argentina, entre vaivenes e incrementalismo. *Revista de la SAAP*, Vol.11 1, N° 2, pp. 203–211.
- O'DONNELL, GUILLERMO (1978).** *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: studies on South American politics*. Institute of International Studies, University of California.
- O'DONNELL, GUILLERMO (1994).** Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5:1, pp. 55–69.
- O'DONNELL, GUILLERMO (2011).** Nuevas reflexiones en torno a la democracia delegativa. En O'Donnell, Guillermo; Iazzetta, Osvaldo y Quiroga, Hugo (coord.) *Democracia Delegativa*. Prometeo.
- OLLIER, MARÍA MATILDE (2014).** El ciclo de las presidencias dominantes: Néstor y Cristina Kirchner. En Gervasoni, Carlos y Peruzzotti, Enrique (Eds.) *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Debates, Random House, pp. 63–87.

- PERÉZ-LIÑÁN, ANÍBAL (2013).** Liderazgo presidencial y ciclos de poder en la Argentina democrática. *Revista SAAP*, Vol. 7, N° 2, pp. 389–399.
- PERUZZOTTI, ENRIQUE (2022).** Participación ciudadana e institucionalización democrática en Argentina. En Torres-Ruiz, René y Salinas Figueredo, Darío (Coords.) *Crisis política, autoritarismo y democracia*. CLACSO–Siglo XXI, pp. 426–454.
- PERUZZOTTI, ENRIQUE Y WAISBORD, SILVIO (2021).** Public Sphere and Post-populism in the COVID–19 Pandemic: The Short Life of Depolarisation in Argentina. *Javnost*; 28:2, pp. 149–164.
- QUIROGA, HUGO (2005).** *La Argentina en emergencia Permanente*. Edhasa.
- SIKKINK, KATHRYN (2008).** From Pariah State to Global Protagonist: Argentina and the Struggle for International Human Rights. *Latin American Politics and Society*, 50: 1, pp. 1–29.
- SVAMPA, MARISTELLA (2005).** *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo*. Taurus.
- TORRE, JUAN CARLOS (2003).** Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42:168, pp. 647–665.
- WAINER, ANDRÉS GASTÓN (2018).** Economía y política en la Argentina kirchnerista. *Revista Mexicana de Sociología*, 80:2, pp. 323–351.